CLUB DE ROMA

THE CLUB OF ROME

CONFERENCIA DE MONTEVIDEO

UN MUNDO EN CAMBIO

18 al 20 de noviembre de 1991

COMUNICACION DE LA SECCION MEXICANA

DEL CLUB DE ROMA

SECCION MEXICANA DEL CLUB DE ROMA

Comunicación a la Conferencia del Club de Roma
Montevideo, Uruguay
18-10 de noviembre de 1991

+++++

Síntesis

1. El 22 de abril de 1991 se creó la Sección Mexicana del Club de Roma, que cuenta en la actualidad con 31 miembros. Ha iniciado sus actividades, en asociación con Centro Tepoztlán, A.C., con un análisis del documento principal de la Conferencia de Montevideo, La primera revolución global, y se propone promover la deliberación de los temas que constituyen la problemática global y contribuir a las tareas del Club de Roma a nivel latinoamericano y mundial, así como cooperar con otros centros semejantes de reflexión. Su coordinador es Francisco J. Garza (miembro del Club de Roma), con la cooperación de Jorge Eduardo Navarrete y Víctor L. Urquidi (asimismo miembros del Club), Carlos Ornelas (miembro asociado del Club) y otros colegas. La Sección Mexicana espera mantenerse en contacto con otras asociaciones o capítulos nacionales del Club.

2. Sobre el informe La primera revolución global, la Sección Mexicana concuerda con el diagnóstico general presentado en el mismo y coincide en que no bastan las soluciones parciales a los fenómenos actuales de la problemática global, sino que deben abordarse simultáneamente sus elementos principales. Comparte también la idea de que el nivel colectivo y el local e individual deben hacerse compatibles y que debe crearse conciencia de una ética internacional.

3. La Sección Mexicana asigna muy alta prioridad a los problemas del deterioro del medio ambiente, que no reconocen fronteras y ponen en entredicho la sobrevivencia humana. Aunque la principal responsabilidad se finca en los países industrializados del Norte, los ejemplos ya presentes en los países en vía de desarrollo son sumamente preocupantes, y los daños de carácter global, muchos de ellos relacionados directamente con las emisiones de carbono y la desforestación, no son ya ajenos a estos países. Se necesitarán cambios profundos en el uso de los energéticos disponibles y en los regímenes forestales, acompañados de mayor voluntad política. Debe hacerse todo lo posible por atacar la problemática ambiental en toda su complejidad, a nivel global, regional y local. Las recomendaciones del Club de Roma merecen el mayor respaldo de la comunidad internacional y las nacionales.

4. En cuanto a subdesarrollo y desarrollo, la Sección Mexicana considera que se necesita profundizar más y reconocer la gran diversidad de condiciones --aun en la misma América Latina-- en que se encuentran los países en vía de desarrollo, a distintos niveles. En particular, algunos países transitan ya hacia una mayor inserción en la economía global de mercado, aunque llevan el lastre de fuertes endeudamientos externos anteriores y de problemas estructurales de índole social e institucional difíciles de resolver.

5. Para llevar a cabo plenamente la tarea de participación en la globalización, se requiere de mayor cooperación y corresponsabilidad internacionales de los países del Norte con los del Sur. Estos se hallan ante un grave dilema: invertir en la protección del medio ambiente o bien en un renovado desarrollo agrícola e industrial aun a expensas del ambiente. Es necesario conciliar estos dos objetivos, y parte del proceso se hallará en plantear patrones alternativos de consumo para poder entrar en una etapa de desarrollo sostenible. Medio ambiente y desarrollo deberán quedar inmersos el uno en el otro. El informe del Club de Roma no tiene suficientemente en cuenta la diversidad de condiciones de los países en desarrollo.

6. La Sección Mexicana concuerda en la necesidad de crear conciencia de los problemas de largo plazo y de los elementos de inestabilidad que encierran. Subraya también la conveniencia de considerar la diversidad cultural y los valores éticos. Hace ver la necesidad de evaluar la efectividad de las organizaciones internacionales multilaterales y de diseñar instrumentos nuevos para la cooperación internacional.

7. Por último, la Sección Mexicana, al examinar la situación y perspectiva de México, y en particular los pasos que este país ha dado hacia su incorporación a las nuevas modalidades de la globalización en materia económica y financiera, hace notar que prevalecen aún características compartidas con otras partes del mundo en cuanto a desigualdad de ingresos y social, efectos regresivos del endeudamiento externo, dinámica demográfica elevada y dificultades para absorber la fuerza de trabajo en empleo productivo; existen en paralelo sectores modernos o modernizantes con sectores de baja productividad, y sigue contrastando lo moderno con lo tradicional, a que el informe del Club de Roma alude en la perspectiva global. México deberá abandonar su aislamiento de varios decenios, pero se enfrenta a incertidumbres resultantes de las grandes transformaciones recientes en las relaciones internacionales. El insertarse a los mercados internacionales no garantiza que un país sea inmune a los acontecimientos de otras áreas, en particular a la indiferencia que mantienen muchos países del Norte hacia los del Sur. Se requiere de un gran esfuerzo de información y comunicación, así como en el campo de la educación, para lograr mayor armonía y cooperación en los albores del siglo XXI.

SECCION MEXICANA DEL CLUB DE ROMA

Comunicación a la Conferencia del Club de Roma
Montevideo, Uruguay
18-20 de noviembre de 1991

****

I. Introducción

La Sección Mexicana del Club de Roma se constituyó el 22 de abril de 1991 con objeto de apoyar las actividades globales y regionales del Club y de ampliar en el medio mexicano el conocimiento de su trayectoria y de su nueva etapa de actividad a partir de 1990 en función de la problemática global, en particular en sus repercusiones e implicaciones para América Latina. Se cuenta en la actualidad con 31 miembros, entre ellos dos ex-presidentes de México, personalidades de la esfera política, funcionarios del gobierno, profesores e investigadores de instituciones universitarias, y representantes de los medios de comunicación y del sector empresarial. Se acompaña la lista actual de miembros (anexo 1).

En la sesión constitutiva se acordó que los fines de la sección o asociación mexicana del Club de Roma serán:

i) contribuir al examen que a nivel mundial, en todos los continentes, promueve el Club de Roma acerca de la múltiple e interconectada serie de grandes problemas de la humanidad, y ofrecer ideas y recomendaciones para encontrar soluciones viables a los grandes desafíos mundiales;

ii) promover la deliberación de los temas que componen la problemática global, entre ellos los propiamente económicos y financieros, los poblacionales, los del medio ambiente, los relativos a los derechos humanos y los referentes a la cooperación internacional;

iii) aportar, con plena libertad de criterios, desde el marco de la experiencia y la identidad cultural de México, país que transita aceleradamente hacia una mayor participación en la economía mundial y en las relaciones internacionales, estudios e ideas que permitan la consideración activa de los grandes problemas de fin de siglo y principios del próximo;

iv) cooperar con otros centros de reflexión y estudio, tanto en México como en otros países latinoamericanos y en otras regiones, en los debates y estudios sobre la perspectiva que ofrece la nueva etapa en que ha entrado el Club de Roma, con vocación, entre otras, de incorporar plenamente el pensamiento latinoamericana a sus tareas.

Para encauzar las actividades de la Sección Mexicana se nombró coordinador a Francisco J. Garza (miembro del Club de Roma), quien con Jorge Eduardo Navarrete y Víctor L. Urquidi (ambos también miembros) y la colaboración de un corto número de colegas --Clara Jusidman, Carlos Ornelas (miembro asociado del Club), Ricardo Toledo, Eduardo Terrazas y Saúl Trejo Reyes-- han actuado como comité directivo a fin de iniciar la estructuración permanente de la Sección y definir los pasos a dar en los próximos meses. Se acordó que la Sección Mexicana podría funcionar inicial y transitoriamente con afiliación al Centro Tepoztlán, A.C., que desde 1980 ha venido organizando reuniones, seminarios y diálogos, con enfoque interdisciplinario, sobre temas nacionales e internacionales afines a los del Club. Varios miembros del Centro figuran entre los fundadores de la Sección Mexicana. Más adelante, y sobre todo a la luz de los resultados de la Conferencia de Montevideo, se examinará la conveniencia de constituir a la Sección como asociación civil independiente.

Tras algunas reuniones preparatorias del Comité, y en consulta con varios miembros de la Sección Mexicana, se llevó a cabo en Tepoztlán, Morelos, en las instalaciones de Centro Tepoztlán, el 21 de septiembre, una primera reunión de trabajo en la que participaron 22 personas. Para dicha reunión se pudo contar ya con la edición en español de La primera revolución mundial, [1] y se tuvieron a la vista otros documentos redactados por diversos miembros de la Sección, así como textos escritos por miembros del Club de Roma y documentos de la Comisión del Sur y diversas otras organizaciones. La reunión tuvo por objeto examinar los temas principales tratados en el Informe del Consejo al Club de Roma, tanto en la parte de diagnóstico como en la propositiva, y se recomendó la redacción del presente documento como aportación a la Conferencia de Montevideo. Se consideraron asimismo actividades de difusión y otras, y se esbozaron los lineamientos de actividades futuras. Después de conocidos los resultados de la Conferencia de Montevideo, la Sección Mexicana espera mantenerse en estrecho contacto con otras

---

[1] Alexander King y Bertrand Schneider, La primera revolución mundial, Informe del Consejo al Club de Roma, México, Fondo de Cultura Económica, edición en español para México, Estados Unidos y Latinoamérica, Colección Popular # 465, 1991, 329 pp. En adelante se citará como el Informe.

asociaciones o capítulos nacionales del Club de Roma y emprender, tanto individualmente como en colaboración con ellas, un programa de mayor alcance.

II. El informe "La primera revolución mundial"

La Sección Mexicana, en su primera reunión de trabajo, comentó muy favorablemente la amplitud con que los autores de este informe y el propio Consejo que lo respalda han considerado la problemática global, al incluir varios temas sobre el desarrollo humano además de los referentes a la interacción de factores ambientales, económicos, financieros, sociales y políticos de carácter global y regional de la crisis actual y venidera de la humanidad. No cabe duda de que la problemática avizorada por el Club en sus inicios, en particular a raíz de sus primeros informes en el período 1972-1974 --independientemente de las cifras proyectadas acerca de algunas variables y de las disyuntivas concretas entonces previsibles-- es hoy día mucho más compleja, por el efecto acentuado de múltiples elementos interdependientes, por la aceleración de las consecuencias del rápido cambio tecnológico, por el empobrecimiento relativo de los países en vía de desarrollo y por el evidente deterioro del medio ambiente global y de sus manifestaciones en determinadas regiones y lugares. Estos fenómenos evolucionaron acompañados primero de la concentración del poder bipolar y, más recientemente, del surgimiento de un equilibrio inestable entre una sola gran potencia en Norteamérica y los demás grupos económicos, tanto en Europa como en Asia, más la incertidumbre acerca de las consecuencias de la reorganización económica y política de los países del Este de Europa. El intenso militarismo nuclear, si bien atenuado por recientes acuerdos entre las potencias, no ha desaparecido, y en los últimos años la armamentismo de muchos países del mundo en desarrollo, con el consiguiente gasto público, y la aparición de conflictos regionales sumamente costosos en vidas, en recursos reales y en oportunidades para el desarrollo y el bienestar, así como en posibilidades de cooperación internacional, han añadido nuevas dimensiones de gran preocupación para naciones como las latinoamericanas y las africanas, cuyos rezagos han sido puestos de relieve por los efectos negativos de la crisis generada por el endeudamiento externo de los años 1977-1982.

La Sección Mexicana ha adquirido asimismo plena conciencia de que no bastan las soluciones parciales a la problemática global. Como bien lo dice el informe, los elementos principales de la problemática deben atacarse de manera simultánea, estudiando además los efectos recíprocos que puedan producir los unos sobre los otros e insistiendo en que se busque obtener

resultados. [2] Asimismo, la Sección Mexicana comparte el enfoque del Informe en el sentido de que el nivel colectivo y el individual deben hacerse compatibles, de que lo regional y local es tan importante como lo global, y de que deben definirse valores éticos adaptados a la situación presente y es posible crear conciencia de una ética internacional que afecte positivamente a la ética nacional. La interacción entre lo global y lo local deberá ser una divisa sobresaliente y permanente.

El Informe contiene en su Primera Parte un diagnóstico ejemplar de la problemática global, y a base del mismo pasa a tratar en su Segunda Parte las consideraciones propositivas. Acerca de éstas, la Sección Mexicana, sin desentenderse de la gama de proposiciones y recomendaciones que el Informe plantea en casi todos los órdenes, ha preferido subrayar por ahora dos temas de gran trascendencia tanto inmediata como a mediano y a largo plazo que interesan en especial por la condición en que se encuentran los países en desarrollo, entre ellos la mayoría de los latinoamericanos: el del medio ambiente [3] y el del desarrollo frente al subdesarrollo. [4]

El medio ambiente

Es incuestionable que a lo largo de los últimos 250 años, la acción del hombre sobre la naturaleza ha producido un deterioro progresivo cuyas dimensiones y costos reales no se conocen cabalmente. El deterioro se ha generado principalmente por medio de la industrialización y el empleo de nuevas tecnologías en la agricultura y el transporte, pero también por la falta de conciencia de sus repercusiones sobre la biósfera y por la forma particular en que los recursos naturales se han utilizado y la economía internacional moderna se ha estructurado. En particular, el consumo, más allá de satisfacer las necesidades básicas y de proveer un nivel medio de vida estable y comfortable, ha llegado a dominar la acción económica y a convertirse en el fundamento actual de las sociedades avanzadas. Los daños y las amenazas al equilibrio ecológico son ya, en la actualidad y en potencia, factores que ponen en entredicho la sobrevivencia humana. Es muy probable que algunos de esos daños sean ya irreversibles, o que sólo sea previsible corregirlos en forma significativa después de que hayan sido tan intensos que pongan en peligro inminente la existencia del hombre sobre el planeta, o sea demasiado tarde.

---

[2] Informe, pp. 175-176.

[3] Informe, pp. 56-65, 81-87 y 190-203.

[4] Informe, pp. 48-55, 65-72, 87-97, 109-132 y 203-225.

Es obligado reconocer que la destrucción del medio ambiente no reconoce fronteras. Si bien su mayor incidencia ha sido históricamente en los países de alto nivel de industrialización, y su extensión se ha generalizado entre esos mismos países (lluvia ácida, contaminación de aguas dulces y salinas, contaminación atmosférica, desforestación, desechos tóxicos industriales y nucleares, etc.), sus alcances han sido globales. La actividad industrial y del transporte a nivel internacional, el uso de hidrocarburos como principal fuente de energía, la extracción de recursos renovables y no renovables a ritmos acelerados y no sostenibles, la desertificación y, a fin de cuentas, la adopción en los países en desarrollo de normas tecnológicas y de consumo de bienes y servicios semejantes a las de los países ya industrializados, han determinado que los principales factores y síntomas del deterioro ambiental se empiecen a registrar en todos los rincones de la biósfera, lo mismo en el hemisferio sur que en el septentrional.

Los ejemplos de deterioro ambiental en los países en vía de desarrollo, sin que se inicien todavía en ellos programas de suficiente trascendencia para corregirlo, son abundantes. Dados los medios de telecomunicación modernos, están a la vista de los pueblos de todo el orbe: desertificación en el Sahel; desforestación en la Amazonia y en Borneo; contaminación atmosférica en la ciudad de México, Sao Paulo y Santiago de Chile; deterioro de la calidad de vida urbana en grandes ciudades de Asia, Africa y América Latina, y aun en ciudades del hemisferio norte; desechos tóxicos en el Golfo de México y el Caribe, en la frontera mexicano-norteamericana, en la selva colombiana y peruana, en las principales cuencas hídricas y en las grandes zonas metropolitanas del orbe; desaparición de especies; erosión de suelos y pérdida permanente de productividad; contaminación de zonas costeras y de la fauna marina; etc.

A lo anterior se añaden los daños que se reconocen como de carácter global, principalmente el efecto invernadero y sus consecuencias futuras en el nivel de los océanos y en fuertes cambios e irregularidades climáticas no predecibles, la destrucción del ozono protector de la atmósfera, y los efectos de la lluvia ácida. Como es bien sabido, la mayor parte de estos daños, que podrían ser permanentes, se relacionan con la emisiones de carbono originadas tanto en la combustión de hidrocarburos como en la reducción de la capacidad de las áreas forestales para absorber esas emisiones, sobre todo en las zonas de los trópicos. Las soluciones a que se pueda llegar entrañan la necesidad de profundos cambios en el uso de los energéticos disponibles y en los regímenes de administración y explotación de los bosques en todas las latitudes. Requieren también de avances tecnológicos de importancia y de su aplicación generalizada. Pero sobre todo exigen mucha mayor voluntad política, sobre todo en

los paises industrializados que son los causantes principales de estos fenómenos. Y finalmente, demandan una cooperación internacional y un compromiso global que todavia no se han dado. Se esperan los primeros pasos, hasta ahora poco definidos, en la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, convocada en Rio de Janeiro el mes de junio de 1992.

En relación con lo anterior, cabe llamar la atención sobre el documento publicado recientemente por el Instituto de Recursos Mundiales titulado Pacto para un Mundo Nuevo, suscrito por un grupo de personalidades de América Latina, Canadá y Estados Unidos, [5] que contiene ocho iniciativas de desarrollo sustentable que se presentan a la consideración de las autoridades nacionales de los paises del Continente Americano. Este documento se ofrece como una aportación no gubernamental a las deliberaciones de la próxima Conferencia de Rio de Janeiro sobre Medio Ambiente y Desarrollo, con el ánimo de que no se demore la implantación en nuestros paises, en todo el continente, y muy especialmente en Estados Unidos y Canadá, de programas y medidas efectivas para la protección del medio ambiente en función de las necesidades de desarrollo.

La posición de la Sección Mexicana del Club de Roma es que debe hacerse todo lo posible por atacar en toda su complejidad, a nivel global, regional y local, la problemática ambiental. Por ello, son de considerar en forma positiva las recomendaciones que el Informe del Club de Roma hace sobre la materia en el acápite titulado "Hacia un ambiente para la supervivencia", en el capitulo VII. [6] Se piensa que, en todo caso, deberá subrayarse más la necesidad de "contabilizar" el capital natural, de tal manera que las acciones económicas, encuadradas en precios y costos reales, operen a favor del medio ambiente y no en su contra.

Es posible que no todas las recomendaciones del Informe del Club de Roma sean viables a corto plazo. [7] Sin embargo, tomadas en su conjunto merecen el mayor apoyo de la comunidad internacional y de las sociedades nacionales. (En el anexo 2 se enumeran dichas recomendaciones, entresacadas del texto del Informe del Club de Roma.)

---

[5] Pacto para un Nuevo Mundo. Carta abierta a los Jefes de Estado y de Gobierno y Legisladores de las Américas, de las participantes del Diálogo del Nuevo Mundo sobre Medio Ambiente y Desarrollo en el Continente Americano, Washington, World Resources Institute, octubre de 1991, 30 pp.

[6] Informe, pp. 190-203.

[7] Como tampoco lo serian plenamente las iniciativas planteadas en el Pacto para un Nuevo Mundo, op. cit.

Desarrollo frente a subdesarrollo

En este tema, el informe del Club de Roma es menos explícito, aunque el diagnóstico abarca un espectro bastante amplio que incluye aspectos de inversión excesivamente intensiva de capital, de administración dispendiosa de recursos reales y financieros, de extrema concentración industrial, de proyectos grandiosos poco redituables, de falta de políticas demográficas y migratorias congruentes, de fracasos en políticas sociales, educativas y de capacitación, de desatención a la agricultura y a la pequeña industria, y otros. El informe hace particular hincapié en la desigualdad económica que aqueja a casi todos los países en desarrollo, aun a los que han experimentado largos períodos de incremento del producto por habitante (como varios de América Latina), en el surgimiento de áreas urbanas de subsistencia marginal y en el incremento de los índices de pobreza extrema o indigencia en todos los continentes en desarrollo.

A este respecto, la Sección Mexicana considera, en primer lugar, que sin desatender las características generales de lo que ha dado en llamarse subdesarrollo, es necesario hoy día reconocer la gran diversidad de condiciones en que se encuentran los países rezagados, tanto por su problemática económica, social y su política interna como por el efecto de los cambios en la economía internacional, tanto en materia comercial y financiera como en aspectos tecnológicos. Numerosos países han pasado ya por períodos importantes de expansión económica y algunos se han integrado crecientemente a la economía mundial; otros han emprendido al mismo tiempo programas de desarrollo social y educativo de consideración; otros más han iniciado avances de significación en capacidad científica y tecnológica; otros han permanecido en etapas primitivas de desarrollo agropecuario; muchos padecen de pobreza extrema y aun de hambrunas; en varios el deterioro ambiental amenaza ya su desarrollo futuro. Para numerosos países de diversa dimensión y capacidad económica, el nivel de endeudamiento externo surgido de los años setenta, y la naturaleza del ajuste posterior, han determinado, junto con condiciones desfavorables en el comercio internacional, posibilidades muy limitadas de recuperación y desarrollo. Muchos de los países de América Latina y el Caribe caben en una o varias de estas clasificaciones.

No puede haber desacuerdo con el planteamiento del informe en el sentido de que las estrategias del desarrollo requieren formularse de nuevo, con mayor atención a las poblaciones marginales tanto rurales como urbanas y con mayor énfasis en las tradiciones y habilidades locales. Tampoco hay duda de que se necesita fortalecer los mercados internos y no sólo aprovechar los externos, siendo para muchos países la agricultura un

elemento prioritario. La mayor parte de las recomendaciones del informe en materia de desarrollo parecen referirse a casos de subdesarrollo registrados más bien en Africa al sur del Sájara y en algunos territorios de Asia y el Caribe, donde deberán hacerse esfuerzos renovados para erradicar la desnutrición generalizada y aun el hambre. Todo lo que pueda hacerse a nivel tanto regional como internacional en apoyo de estos esfuerzos, y otros más relacionados con las condiciones de pobreza en que viven grandes sectores de las poblaciones, merecen el mayor respaldo.

Sin embargo, en América Latina, en importantes países del continente, la etapa de desarrollo, y la experiencia obtenida, ofrecen características de mayor grado de madurez que en otras naciones. La creciente industrialización, antes basada en sustitución de importaciones con elevado proteccionismo, con poca competitividad internacional, se está transformando en un proceso de mayor incorporación de tecnología de punta y gestión empresarial moderna, con acceso de las manufacturas a los mercados internacionales. En cambio, el endeudamiento excesivo de principios de los años ochenta ha detenido el crecimiento en tanto que ha sido necesario destinar una proporción importante y sin precedente del ahorro interno a cubrir el pago de intereses sobre la deuda externa, con compresión del mercado interno, mientras los déficit presupuestarios han contribuido al mantenimiento de condiciones altamente inflacionarias.

Algunos países han logrado bastante éxito --a costos sociales muy elevados-- en la política de ajuste y estabilización, y han reestructurado sus pagos sobre la deuda externa. Estos países, y los demás que no llegan aún a esta etapa de transición, están necesitados de cooperación externa en forma de acceso a mercados internacionales y a capital de diversas fuentes, entre ellas la inversión privada, el crédito multilateral y el bancario internacional en condiciones normales. De allí la política comercial, como la de México y varios países sudamericanos, de apertura y de integración al mercado norteamericano. De allí también los ajustes de la deuda externa y la aplicación de nuevas medidas, entre ellas los intercambios de deuda por inversión, para mantener a niveles más bajos la relación entre los pagos por concepto de deuda y el ingreso en divisas derivado de las exportaciones de bienes y servicios.
En forma congruente, se tiende además a atraer mayores volúmenes de capital privado del exterior y a inducir la repatriación de capitales nacionales.

La recuperación de algunas economías latinoamericanas depende no sólo del saneamiento de las finanzas públicas y de las medidas de ajuste estabilizador, sino de que el apoyo externo se mantenga firme en todos los órdenes. El horizonte inmediato no indica, sin embargo, que las tasas actuales de crecimiento económico sean suficientes para evitar mayores niveles de desempleo o de expansión de la economía informal y la

subterránea (la cual no puede ser una solución a largo plazo). Aunque hayan descendido en muchos países las tasas de natalidad, la tasa de incremento de la fuerza de trabajo continúa siendo elevada, con tendencia a sobreoferta de trabajadores no calificados ante crecimientos muy lentos del empleo. El proteccionismo industrial y agrícola de la mayoría de los países industrializados del Norte, y en particular los hasta ahora escasos resultados de la Ronda Uruguay del GATT, no favorecen los ajustes estructurales necesarios. Tampoco parece probable que las tasas de inflación en América Latina puedan reducirse a menos de dos a tres veces las que prevalecen en Norteamérica, Europa occidental y Japón.

Por otro lado, los países de América Latina se enfrentan al grave dilema de organizarse para ejercer muy intensas políticas ambientales de elevado costo o de concentrarse en favorecer su crecimiento industrial y agropecuario, y su desarrollo social rezagado, aun a expensas de una política ambiental óptima. No obstante el compromiso que muchos países latinoamericanos puedan asumir a favor de la protección del medio ambiente, no están en plena condición de cumplirlos a corto y a mediano plazo, o se verán en la necesidad de postergarlos ante la prioridad representada por la exigencia interna en el orden político y el social de alcanzar tasas de crecimiento más favorables aun con procesos tecnológicos que puedan reconocerse como dañinos para el medio ambiente y que en general han prevalecido en los últimos años. Los casos extremos serán sin duda los vinculados a las explotaciones irracionales de los recursos naturales ante el empuje de la población hacia nuevas fronteras de cultivos, y los relacionados con la imposibilidad de sustituir en un plazo razonable la energía a base de hidrocarburos por energías limpias. Será difícil lograr a corto plazo un uso más eficiente de los combustibles, por ejemplo en los medios de transporte y en la generación de energía eléctrica, inclusive para reducir las emisiones urbanas --transporte e industria-- de carbono y ácido sulfúrico a la atmósfera.

Parte de la respuesta se halla, por otro lado, en la necesidad de replantear los objetivos de consumo de bienes y servicios que, dados los recursos y ante la necesidad de cumplir requisitos ambientales, las sociedades en vía de desarrollo puedan y deban cumplir para satisfacer las necesidades básicas y erradicar la pobreza. El consumo imitativo del de las sociedades altamente industrializadas que prevalece en gran número de países en desarrollo, además de sus implicaciones ambientales, puede no ser alcanzable de un modo general a la luz de los recursos disponibles. Este tema ha sido objeto de debate en diferentes foros durante los últimos años, y sin duda requerirá volverse a plantear en vista de la problemática global más compleja en que se encuentra la humanidad al presente.

La conclusión es que se requerirá mucha más cooperación y

corresponsabilidad internacionales de la que se ha previsto hasta ahora para que América Latina marche hacia patrones económicos y estrategias de desarrollo que cumplan el doble objetivo de lograr un desarrollo sostenible y equitativo, con mejoría sustancial del nivel de vida de las mayorías, [8] y de contribuir a reducir los daños ambientales y crear a la vez condiciones permanentes de protección del medio ambiente, las cuales sirvan, por añadidura, para atemperar los daños ambientales globales. [9] El tema del medio ambiente deberá quedar claramente inmerso en el del desarrollo y viceversa.

El Informe del Club de Roma, a juicio de muchos miembros de la Sección Mexicana, refleja todavía con exceso los puntos de vista del "Norte" sobre lo que pueda convenir al "Sur", y no tiene en cuenta suficientemente la diversidad de condiciones de los países en desarrollo, ni las graves fallas de los programas de cooperación internacional que llevan a cabo los países de alto nivel de industrialización.

Otras consideraciones

La Sección Mexicana comparte lo aseverado por el actual Presidente del Club de Roma en el sentido de que ya en 1968, cuando se fundó el Club, se advertía una aparente incapacidad de los gobiernos y de las organizaciones internacionales para prever las consecuencias de un importante crecimiento material que no tenía suficientemente en cuenta los aspectos cualitativos de las condiciones de vida que el propio progreso material hacía posible. Esa incapacidad de previsión parece seguir presente, siendo en consecuencia aun más urgente y necesaria hoy en día la necesidad de la reflexión independiente ante la agudización de la incertidumbre y la globalización de los desafíos. Estos graves desafíos representan una situación que presenta no un simple cambio en los fenómenos anteriormente conocidos sino más bien un fenómeno nuevo generado por una verdadera discontinuidad de las trayectorias de los comportamientos sociales, económicos, tecnológicos y ecológicos, lo que algunos pensadores consideran

---

[8] Véanse, entre otros, el Informe Bruntland, Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo, Nuestro futuro común, Madrid, Alianza Editorial, 1988; el Informe de la Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe, Nuestra propia agenda, Banco Interamericano de Desarrollo y Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, agosto de 1990; y CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa, Santiago de Chile, 1990.

[9] Véase el Pacto para un Nuevo Mundo, op. cit.

como fuente permanente de inestabilidad y aun como una "catástrofe". Por ello, el nuevo examen de la problemática global y sus implicaciones, que ahora se aborda, no admite ya ninguna demora.

Sin embargo, se requiere incorporar otros elementos, como lo señala claramente el informe del Club de Roma. Entre éstos, la Sección Mexicana estima importante subrayar la diversidad cultural que debe prevalecer y los valores éticos que deben mantenerse y afirmarse, y la necesidad de valorizar todo lo que sea diverso, local y pequeño, así como las acciones locales. Pues las acciones globales por sí solas no garantizan resultados benéficos si no van acompañadas de políticas nacionales y de acciones locales efectivas. Este sería el caso, sin duda alguna, en el área ambiental ya analizada antes. Asimismo, se requiere diseñar instrumentos tanto para las acciones locales y nacionales como para la cooperación internacional que respondan más adecuadamente a los fines generales y globales, y en particular a los objetivos de reducir la desigualdad económica y social. Merecería especial atención el diseño de instrumentos que permitan convocar las energías de las generaciones jóvenes.

En materia de ciencia y tecnología, tema que habría que abordar con mayor profundidad de lo que aparece en el informe, debe llamarse la atención sobre el rezago en que se encuentra la mayoría de los países en vía de desarrollo, no solamente en investigación fundamental y aplicada sino en la utilización práctica de sus resultados y de los nuevos medios de información, y en la formación de personal calificado y profesional. Sería recomendable un enfoque más amplio y equilibrado que el que presenta el informe, que permita rescatar y actualizar las conclusiones de las muchas conferencias internacionales sobre ciencia y tecnología de los últimos dos decenios. En particular se necesita movilizar recursos para reforzar la infraestructura científica y técnica, y para mejorar en la base la calidad de los sistemas educativos y adaptar éstos a condiciones cambiantes de demanda.

Se considera asimismo que es necesario un examen a fondo de la efectividad de las organizaciones internacionales multilaterales, en especial las del sistema de las Naciones Unidas, pero también las de orden regional. En los últimos años, no obstante los importantes informes especiales y recomendaciones de las comisiones internacionales encabezadas por el canciller Brandt, el primer ministro Palme y la primera ministra Brundlandt, y otros, y más recientemente, los de la Comisión del

Sur a cargo del presidente Nyerere, dicha efectividad ha decaído en casi todos los terrenos, sin que se adviertan indicaciones de que esta perspectiva pueda corregirse a corto plazo. [10]

Por último, se requerirá insistir en la necesidad de una nueva ética internacional y en los valores morales que deberán sustentar los empeños en pro del desarrollo sostenible.

III. La posición de México

En lo económico, México, en los últimos cuarenta años, ha dado muestras de fuerte capacidad de crecimiento, a base de sus recursos y con la incorporación de nuevas tecnologías. En lo social, son conocidos los programas educativos, de salud y de mejoramiento rural y urbano que ha llevado a cabo de manera constante. Sin embargo, la aceleración de la expansión económica de algunos sectores durante los años setenta y principios de los ochenta, el excesivo endeudamiento externo y la aplicación de modalidades de ultraproteccionismo que aislaron a la creciente capacidad industrial de las nuevas corrientes del comercio internacional y del cambio tecnológico, contribuyeron, junto con factores externos desfavorables, a la grave crisis que ha afectado a la sociedad mexicana desde 1983 al presente. La necesidad ineludible de la estabilización y el ajuste, ante una transferencia neta de recursos al exterior derivada de los niveles de endeudamiento, afectaron no solamente la tasa de crecimiento sino la calidad de la capacidad productiva. Llevaron asimismo a sacrificar la necesaria expansión de los programas sociales y aun a reducirlos en términos reales y per cápita. La falta de expansión de la economía impidió absorber en empleo productivo los incrementos constantes de la fuerza de trabajo y generó desempleo y mayores volúmenes de subempleo, no obstante que se había iniciado ya un descenso considerable de las tasas de natalidad desde mediados de los años setenta.

En los últimos tres años han empezado a revertirse las condiciones desfavorables de la economía, y en particular se ha reestructurado una parte sustancial de la planta industrial para orientarse en condiciones competitivas, favorecidas además por la política macroeconómica y por la apertura comercial, hacia los mercados internacionales, y por la privatización de grandes empresas estatales o paraestatales. Las exportaciones de manufacturas constituyen ya cerca del 60% de las exportaciones

---

[10] Comisión Brandt, Comisión Independiente sobre Problemas Internacionales del Desarrollo, Norte-Sur: un programa para la supervivencia, Bogotá, Editorial Pluma, 1980; Comisión Palme, Comisión Independiente sobre Problemas de Desarme y Seguridad; Comisión Brundtland, op. cit.; y Comisión del Sur, Desafío para el Sur, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

totales, mientras las de petróleo crudo representan poco más del 30%. La tasa de inflación se ha abatido, con apoyo en una política de reducción casi total del déficit financiero del sector público y de negociaciones periódicas de consenso de los diferentes sectores para moderar los ajustes de precios y salarios. Los resultados recientes de estas políticas, junto con la renegociación en 1989 de casi la mitad de la deuda externa para reducir tanto su principal como el monto de los intereses, han inducido retorno de capitales y un volumen considerable de inversión extranjera privada, así como nuevo acceso, en condiciones normales, a los mercados financieros internacionales.

México va encaminado a una participación creciente en la economía internacional y está en vía de negociar, mediante instrumentos comerciales y otros, mayor seguridad de acceso de sus productos de exportación a los grandes mercados de los países industrializados, sobre todo el de Norteamérica. Al mismo tiempo, México continúa su política de diversificación comercial y de fuentes de capital del exterior, como lo evidencian sus relaciones con Europa y Asia, y persiste en su deseo de fortalecer sus vínculos económicos con los demás países de América Latina y el Caribe; cabe destacar a este respecto el tratado de libre comercio suscrito con Chile y el adelanto en otras negociaciones con países latinoamericanos.

Al mismo tiempo, en lo interno se han emprendido programas importantes de recuperación y ampliación de la capacidad de la infraestructura, de mejoramiento del bienestar social y de reforma de los sistemas educativo, de ciencia y tecnología, de salud, de vivienda y de productividad agraria.

En el contexto de la problemática planteada por el Informe del Club de Roma, puede afirmarse en consecuencia que México está dando pasos firmes hacia su incorporación a las nuevas modalidades de la globalización. Esto entraña, sin embargo, problemas cuya intensidad empieza a sentirse mucho más que antes. Uno de ellos es la necesidad impostergable de asignar creciente prioridad a los programas y acciones de carácter ambiental, no sólo por su valor en sí mismos sino por su interrelación con los nuevos compromisos comerciales internacionales y con América del Norte. Es de prever que a mayor nivel de desarrollo industrial en los años venideros, mayores consecuencias ecológicas podrán generarse que requerirán la inversión de mayores recursos para hacerles frente.

México estará, en esa medida, cada vez más inmerso en el dilema a que antes se aludió de proteger el medio ambiente o bien promover el desarrollo económico y social que durante casi diez años se tuvo que postergar; y en consecuencia tendrá que esforzarse por encontrar un necesario equilibrio entre los dos objetivos generales, con su correspondiente costo. La protección del medio ambiente, basada en legislación aprobada en 1987 y en

programas de aplicación de creciente alcance, con colaboración de recursos internacionales y del sector empresarial nacional, requiere todavía de acciones decisivas, así como de mayor conciencia en los medios empresariales y en la sociedad civil, de mayores esfuerzos de capacitación y monitoreo, y de mayor coherencia con los demás programas de gobierno. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo que se llevará a cabo en junio de 1992 en Río de Janeiro representa para México una oportunidad para hacer saber los logros alcanzados pero será asimismo una ocasión para medir el gran esfuerzo que aún falta por hacer en el contexto internacional, a la luz de los compromisos globales y regionales que de esa reunión se esperan.

A pesar de que en muchos aspectos importantes México se encuentra en una situación intermedia en su nivel de desarrollo en comparación con otros países, padece en lo interno de muchas de las características de desigualdad social y aun de pobreza extrema que se registran en toda América Latina y en grandes territorios de Asia y Africa. Además, su dinámica demográfica, no obstante un descenso muy apreciable de la fecundidad en los últimos 14 años, es todavía relativamente elevada --de alrededor de 2% al año--, lo que hace prever incrementos sustanciales de la fuerza de trabajo en el próximo decenio, más allá de las posibilidades razonables de su absorción en empleo productivo.

El problema del servicio de la deuda externa, junto con la inflación, ha hecho mella en la capacidad del país para hacer crecer el ahorro interno y para financiar la nueva etapa de expansión económica, modernización tecnológica y gestión empresarial en que está embarcado. En casi cualquier orden, existen diferenciaciones que hacen contrastar subsectores de alta productividad con otros de menor productividad, capacidad productiva de corte moderno con capacidad productiva ineficiente, empresas grandes con vocación de exportación con empresas pequeñas menos adaptables a los cambios en la estructura de los mercados, capitales de inversión dispuestos a asumir los riesgos del largo plazo con capitales que sólo buscan seguridad financiera a plazo corto, recursos humanos de alta calificación con grandes números de personas de baja escolaridad y escasa aptitud para el trabajo industrial. Lo moderno y lo tradicional siguen operando en paralelo, con aspectos que afectan la impartición de justicia y el respeto a los derechos humanos, y esto hace pensar que mucho de lo que refleja el Informe del Club de Roma tiene su correlato en la sociedad mexicana, con sus aspectos positivos y negativos. De cualquier manera, la diversidad cultural regional y societal dentro de México es bastante señalada y demanda ser respetada.

En lo político, México participa de las tendencias democratizantes que se manifiestan en todo el continente latinoamericano, con las características particulares que ha tenido el sistema político mexicano desde su consolidación

postrrevolucionaria, y a la luz de los cambios en la estructura social y económica de los últimos cuarenta años. A este respecto, muchos de los problemas y procesos de la realidad mexicana se relacionan con los de otras partes del mundo y con las transformaciones que están ocurriendo a nivel global. Se considera que la inserción económica mexicana en la economía mundial, y en especial en los grandes mercados del Norte, no puede aislarse de consideraciones sobre la evolución política de la sociedad mexicana hacia una mayor identidad entre los fines constitucionales y los medios para alcanzarlos plenamente.

Finalmente, en México, país que ha vivido aislado durante largo tiempo del resto del mundo --tanto de Europa, Asia y Africa como del resto de América Latina--, se plantea el importante problema de discernir las tendencias globales, en particular las que surgen de las profundas transformaciones que han venido ocurriendo en el conjunto de Europa y sobre todo en las naciones de Europa central y oriental y en el conglomerado de repúblicas que hasta hace poco constituían la Unión Soviética. A esa incertidumbre se añade la que resulta de la posición predominante que ocupa Estados Unidos en las normas del comercio y la inversión internacionales y en su actitud hacia la convivencia internacional y hacia los organismos del Sistema de las Naciones Unidas en que México ha fincado siempre una gran esperanza. Asimismo, México se ve necesitado de ver hacia Japón y el resto de la Cuenca del Pacífico, sujeto como está a futuras incertidumbres económicas.

El insertarse a los mercados internacionales no garantiza que un país sea inmune a los acontecimientos en otras áreas, ni a las consecuencias a largo plazo de la actual división del mundo entre países ricos y países pobres, entre pueblos con esperanzas y pueblos destinados a vivir en la miseria por varias generaciones si no surge una nueva era de cooperación y corresponsabilidad internacionales y globales. La indiferencia que aún subsiste en los países del Norte respecto a las condiciones y perspectivas del Sur debiera ser motivo de mucha mayor preocupación, pues se refleja en el proteccionismo de las economías industrializadas mediante barreras no arancelarias, en su temor a las migraciones internacionales y en falta de confianza en las "diversidades" que los países en desarrollo reclaman como su derecho, frente a la homogeneización que el Norte trata de promover como modelo casi único. De nuevo se evidencia la necesidad de mejorar la comunicación, la información, y en la base, la educación, en todas las naciones como condición para lograr mayor armonía y compenetración de esfuerzos en el siglo XXI, como bien lo subraya el Informe del Club de Roma.

FIN

Anexo 1

Sección Mexicana del Club de Roma

Carlos Abedrop Dávila
Presidente, Grupo Olmeca
México, D.F.

Manuel Arango
Presidente, Fundación Universo Veintiuno
México, D.F.

Lourdes Arizpe
Directora, Centro de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Javier Barros Valero
Subsecretario, Secretaría de Relaciones Exteriores
Tlatelolco, México, D.F.

Miguel Basáñez
Director General, Centro de Estudios de Opinión Pública
México, D.F.

Luis Felipe Bojalil
Coordinador del Programa de Superación Académica
Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, D.F.

Jesús Cantú Escalante
Director General, El Porvenir
Monterrey, Nuevo León

Guillermo H. Cantú
Director Corporativo, Grupo Pulsar
México, D.F.

Emilio Carrillo Gamboa
Carrillo Gamboa, S.C.
México, D.F.

Carlos Castillo Peraza
Director, Revista Palabra
México, D.F.

Mauricio de María y Campos
Director Divisional de Planeación, Estrategia y
Desarrollo de Negocios
Banco Mexicano SOMEX, México, D.F.

Miguel de la Madrid Hurtado
Expresidente de la República
Director General, Fondo de Cultura Económica
México, D.F.

Luis Echeverría Alvarez
Expresidente de la República
México, D.F.

Fernando Elías Calles
Subsecretario de Coordinación Educativa,
Secretaría de Educación Pública
México, D.F.

Francisco J. Garza
Garza García, Monterrrey, Nuevo León

Miguel Angel Granados Chapa
La Jornada
México, D.F.

Clara Jusidman
México, D.F.

Karen Kovacs
Secretaría de Relaciones Exteriores
Tlatelolco, México, D.F.

Julio Labastida Martín del Campo
Coordinador de Humanidades
Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Alejandra Lajous
Directora General, Canal 11
México, D.F.

Jorge Alberto Lozoya
Gabinete de Política Exterior, Presidencia de la República
México, D.F.

Jorge Eduardo Navarrete
Embajador de México en la República Popular de China
Beijing, R.P. de China

Carlos Ornelas
Asesor, Secretaría de Educación Pública
México, D.F.

Fernando Pérez Correa
Director General, Instituto Nacional para la Educación de los Adultos
México, D.F.

Jesús Silva Herzog
Embajador de México en España
Madrid, Espana

Anexo 2

RECOMENDACIONES CONCRETAS SOBRE MEDIO AMBIENTE EN EL INFORME DEL CLUB DE ROMA

(La primera revolución global, pp. 190-205)

****

1. Una campaña mundial sobre conservación y uso de energía, auspiciada por las Naciones Unidas.

2. Establecimiento de un Consejo de Eficiencia Energética en cada país.

3. Fortalecimiento de los organismos internacionales que intervienen en asuntos energéticos.

4. Creación de un organismos especial integrado por personalidades políticas y expertos independientes que se ocupe de las consecuencias de los fenómenos de la macrocontaminación sobre la economía, la sociedad y el individuo.

5. Una conferencia mundial para crear un Consejo de Seguridad Ambiental de las Naciones Unidas, paralelo al Consejo de Seguridad actual, con representación importante de los países en desarrollo y de personalidades no oficiales.

6. Organización de Rondas de Desarrollo Global, integradas por personalidades destacadas de los gobiernos, la industria y la banca, para armonizar la competencia y la cooperación a la luz de las limitaciones ambientales.

7. Creación de centros nacionales de tecnologIas limpias.

8. Organización de una conferencia científica intergubernamental para elaborar un Proyecto Mundial de Alternativas Energéticas.

9. Estudio a cargo de la FAO sobre energía en la agricultura, dirigido a reducir el consumo energético y las emisiones contaminantes.

10. Inclusión, en los programas educativos, de la enseñanza sobre protección ambiental, el ahorro de energéticos y de recursos, la conservación de valores culturales, etc.